

# *El código de honor de la familia real*

Robert R. McLaughlin

## **Índice de materias**

<b>1</b>	Introducción.....	<b>2</b>
<b>2</b>	El plan de Dios .....	<b>5</b>
<b>3</b>	La libertad espiritual.....	<b>11</b>
<b>4</b>	Las infracciones del código de honor de la familia real .....	<b>20</b>
<b>5</b>	El código de honor de la familia real y la producción del bien divino.....	<b>26</b>

### **Efesios 6:14**

*Estén, pues, firmes, CEÑIDA SU CINTURA CON LA VERDAD, REVESTIDOS CON LA  
CORAZA DE LA JUSTICIA (rectitud),*

Todos los versículos vienen de La Biblia de las Américas a menos que esté notado.

Las traducciones corregidas por Robert R. McLaughlin están marcadas con un asterisco (\*).

Todos los derechos reservados  
Robert R. McLaughlin Bible Ministries  
Copyright © 2008

E-Mail: [publications@gbible.org](mailto:publications@gbible.org)

## 1 Introducción

El código de honor de la familia real es un sistema espiritual de integridad espiritual ordenado por Dios y revelado en la doctrina del misterio de la era de la Iglesia. Está relacionado con el honor personal por parte de los creyentes con respecto a la conexión que tienen con Dios, con otros cristianos, y con los no creyentes. El código de honor incluye *la ocupación del Espíritu Santo, la orientación doctrinal, la orientación a la gracia, y el sentido personal del destino*. Actúa como un suplemento al amor impersonal que el creyente tiene para toda la humanidad. Mientras que el cristiano crece por la inculcación de la doctrina junto con la ocupación del Espíritu Santo, él comenzará a entender y desarrollar el uso del código de honor en su vida. Esto eventualmente le dará poder para adquirir por lo menos la auto-estima espiritual y un sentido personal del destino.

El código de honor de la familia real se centra en dos conceptos – **la integridad y la verdad**. La integridad se define como la adherencia a los principios espirituales, morales, y éticos relacionados con *la verdad y la honestidad*. Por lo tanto, el código de honor se aplica al plan prediseñado de Dios y también a cada función de nuestra vida que está relacionada con la gente, y esto incluye hasta las leyes del establecimiento divino.

Este gran código de honor nos enseña a funcionar entre las cuatro leyes de la conducta cristiana:

1. **La ley de la libertad cristiana:** La ley de la libertad está dirigida hacia uno mismo. Bíblicamente, el creyente tiene el derecho de participar en actividades que no son pecaminosas y que no le tentarán a pecar.

*1CO 8:4, 8-9, Por tanto, en cuanto a comer de lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un ídolo no es nada en el mundo, y que no hay sino un solo Dios... Pero la comida no nos recomendará a Dios, pues ni somos menos si no comemos, ni somos más si comemos. Mas tened cuidado, no sea que esta vuestra libertad de alguna manera se convierta en piedra de tropiezo para el débil.*

2. **La ley de amor:** La ley de amor es la función del amor impersonal dirigida hacia todos los creyentes, incluyendo los creyentes arrogantes, los creyentes legalistas, y los creyentes lascivos. Es el amor impersonal dirigido específicamente a los creyentes más débiles. La ley de amor es especialmente importante cuando uno trata con los creyentes nuevos que no están educados en la doctrina Bíblica y con los creyentes educados que todavía se ofenden por las cosas que en realidad son legítimas. Bajo este principio, nos enseña que tenemos que evitar de ofender o poner una piedra de tropiezo en frente de un creyente débil. La ley de amor trabaja con la ley de libertad para ayudarnos a abstener de cualquier actividad que pudiera causar que otro cristiano se desvíe, aunque esa actividad pueda ser perfectamente legítima. Bajo esta ley, el creyente fuerte se niega ciertas actividades permisibles, exclusivamente para el beneficio de los creyentes débiles; sin embargo, él nunca debe comprometerse con el legalismo.

**1CO 8:13**, *Por consiguiente, si la comida hace que mi hermano tropiece, no comeré carne jamás, para no hacer tropezar a mi hermano.*

- 3. La ley de conveniencia:** La ley de conveniencia está relacionada con el creyente como un testigo para Jesucristo. Cada creyente es un embajador para Cristo y a veces se tiene que abstener de ciertas formas de recreación, o negarse las cosas que él desea, no porque son malas, sino porque pudieran obstaculizar el tema verdadero de la salvación para el no creyente.

**1CO 9:16-23**, *Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme, pues estoy bajo el deber de hacerlo; pues ¡ay de mí si no predico el evangelio! Porque si hago esto voluntariamente, tengo recompensa; pero si lo hago en contra de mi voluntad, un encargo se me ha confiado. ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al predicar el evangelio, pueda ofrecerlo gratuitamente sin hacer pleno uso de mi derecho en el evangelio. Porque aunque soy libre de todos, de todos me he hecho esclavo para ganar al mayor número posible. A los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley (aunque yo no estoy bajo la ley) para ganar a los que están bajo la ley; a los que están sin ley, como sin ley (aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo) para ganar a los que están sin ley. A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que por todos los medios salve a algunos. Y todo lo hago por amor del evangelio, para ser partícipe de él.*

**1CO 10:23**, *Todo es lícito, pero no todo es de provecho. Todo es lícito, pero no todo edifica.*

- 4. La ley del sacrificio supremo:** La ley del sacrificio supremo está dirigida hacia Dios y está relacionada con el amor personal para Dios el Padre y el estar fijado en el Señor Jesucristo. Generalmente está dirigida a los creyentes maduros que renuncian la vida normal y las funciones legítimas en la vida para servir al Señor en una manera especial. Es la ley más alta de la manera de vivir la vida cristiana. Pablo funcionó bajo este principio en 1 Corintios 9:1-15.

**1CO 9:1-15**, *¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, por lo menos para vosotros sí lo soy; pues vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor. Mi defensa contra los que me examinan es ésta: ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? ¿Acaso no tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa creyente, así como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? ¿O acaso sólo Bernabé y yo no tenemos el derecho a no trabajar? ¿Quién ha servido alguna vez como soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién cuida un rebaño y no bebe de la leche del rebaño? ¿Acaso digo esto según el juicio humano? ¿No dice también la ley esto mismo? Pues en la ley de Moisés está escrito: NO PONDRÁS BOZAL AL BUEY*

*CUANDO TRILLA. ¿Acaso le preocupan a Dios los bueyes? ¿O lo dice especialmente por nosotros? Sí, se escribió por nosotros, porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla debe trillar con la esperanza de recibir de la cosecha. Si en vosotros sembramos lo espiritual, ¿será demasiado que de vosotros cosechemos lo material? Si otros tienen este derecho sobre vosotros, ¿no lo tenemos aún más nosotros? Sin embargo, no hemos usado este derecho, sino que sufrimos todo para no causar estorbo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que desempeñan los servicios sagrados comen la comida del templo, y los que regularmente sirven al altar, del altar reciben su parte? Así también ordenó el Señor que los que proclaman el evangelio, vivan del evangelio. Mas yo de nada de esto me he aprovechado. Y no escribo esto para que así se haga conmigo; por que mejor me fuera morir, que permitir que alguno me prive de esta gloria.*

El código de honor tiene su fundamento en la función de los principios espirituales que están relacionados con la verdad y la integridad. El creyente tiene que entender que en el momento de la salvación, él fue nacido en la familia real con todos los derechos, los privilegios, y las responsabilidades de aristocracia, y esa aristocracia tiene *estándares*. El código de honor de la familia real exige nada menos que el honor, la integridad, y la virtud que únicamente vienen por el entendimiento de la doctrina por medio del poder del Espíritu Santo y el crecimiento espiritual que resulta.

### **Los estándares de la aristocracia**

Los estándares de la aristocracia no aprueban:

1. El contar chismes, el calumniar, ni el difamar.
2. La violación de la privacidad o el interferir en los asuntos de los demás.
3. La apatía ni la indiferencia hacia el Señor Jesucristo o el plan de Dios.
4. El actuar independiente de Dios y el plan prediseñado de Dios.
5. La inmoralidad, la impureza, los deseos o pensamientos malvados, ni la avaricia.
6. La distracción ni el retirarse de la doctrina (la idea religiosa de dejar a un lado la doctrina y “amarse el uno al otro”).
7. La arrogancia, los celos, la implacabilidad, ni la motivación de venganza.
8. El sembrar discordia o conflictos entre los hermanos.
9. El rechazo de la doctrina de su pastor-maestro.
10. La deshonestidad para tener la ganancia monetaria.
11. El miedo, la preocupación, la ansiedad, la ira, ni el odio.
12. El legalismo ni la actitud con pretensiones de superioridad moral.
13. La moralidad como un sustituto para la espiritualidad.
14. El tratar de lograr bendiciones de Dios por medio del bien humano, las obras muertas, el logro humano, la abnegación humana, o cualquier otra función que no es parte de la gracia de Dios.
15. El desacreditar a cualquier pastor-maestro, especialmente los que comunican la doctrina Bíblica.
16. El fallar de amar a los hermanos.

## 2 El plan de Dios

Como su procedimiento y política, el código de honor exige los estándares altos de la orientación a la gracia, Romanos 12:17-20, Tito 3:2, y Colosenses 3:12.

**ROM 12:17-20**, *Nunca paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres. Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: MIA ES LA VENGANZA, YO PAGARÉ, dice el Señor. PERO SI TU ENEMIGO TIENE HAMBRE, DALE DE COMER; Y SI TIENE SED, DALE DE BEBER, PORQUE HACIENDO ESTO, CARBONES ENCENDIDOS AMONTONARÁS SOBRE SU CABEZA.*

**COL 3:12**, *Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia;*

Cuando funcionamos en gracia, nunca nos rebajamos al nivel de la auto-vindicación, la implacabilidad, el odio, la arrogancia, ni la amargura en nuestras conexiones con la otra gente. El código de honor exige que vivamos nuestras vidas al nivel más alto de la integridad y que no llegemos a estar bajo la influencia del mal. Cualquier falsificación, tergiversación, invención, perjurio, duplicidad, fraude, perversión, o distorsión de la verdad es una violación del Código. Nunca nos tenemos que rebajar al nivel de lo que despreciamos en los demás; el hacer esto es estar vencido por el mal. La gracia exige que funcionemos en el amor impersonal, concentrando nuestra atención en el Señor Jesucristo y nuestra conexión con Él, y que no estemos enredados en nuestros problemas. La función máxima del código de honor de la familia real exige tres aplicaciones:

1. La orientación a la gracia (el dispositivo para solucionar problemas #4).
2. El amor impersonal para toda la humanidad (el dispositivo para solucionar problemas #8).
3. El estar fijado en la persona de Cristo (el dispositivo para solucionar problemas #10).

Dios tiene un plan para cada persona que Él crea; ya que Él es el que da vida, Él es el que tiene un plan para esa vida. El deseo de Dios es que todos los hombres sean salvos y lleguen al pleno entendimiento del Señor Jesucristo.

**1TI 2:3-4**, *Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.*

**2PE 3:9**, *El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.*

En el momento del nacimiento, la imputación de la vida humana más la imputación del pecado original de Adán es igual al potencial para la salvación. La vida humana es creada por Dios cuando Él imputa la vida del alma al niño que recién ha salido del vientre. La vida humana no ocurre cuando el esperma está depositado en el óvulo; sólo Dios puede crear la vida humana. Cuando el esperma interactúa con el óvulo, se crea un cigoto, y esto es el comienzo de la vida biológica. Este cigoto no llega a ser un ser humano hasta el momento del nacimiento. Después que se haya desarrollado completamente, Dios le da la vida del alma, la cual está imputada en el hogar preparado divinamente en el alma humana. Esto es verdad para toda la raza humana; la vida humana comienza en el momento del nacimiento por medio de la soberanía del Señor Jesucristo.

**JUA 1:3**, *Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.*

**COL 1:18**, *Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía.*

**HEB 1:10**, *Y: TÚ, SEÑOR, EN EL PRINCIPIO PUSISTE LOS CIMIENTOS DE LA TIERRA, Y LOS CIELOS SON OBRA DE TUS MANOS;*

Cuando Dios nos dio la vida humana, Él también imputó el pecado original de Adán; Él nos condenó por un pecado que nosotros no cometimos, y como veremos luego, esto en realidad fue un acto misericordioso. ¿Cómo puede ser que la imputación del pecado de otra persona sea de beneficio para nosotros? La respuesta es muy simple – por condenarnos y encerrarnos en un estado sin rectitud, Dios nos hizo elegibles para el mejor don de todos, el don de la salvación eterna.

**ROM 11:32**, *Porque Dios ha encerrado a todos en desobediencia para mostrar misericordia a todos.*

La condenación lógicamente tiene que preceder la salvación; no podemos ser salvados a menos que haya algo del cual tenemos que ser salvados. A menos que naciéramos en un estado de condena, no calificaríamos para ser salvados de ese estado. El pecado de Adán que fue imputado a nosotros establece el primer potencial de gracia, el potencial para recibir la salvación. La imputación de la vida humana con la imputación del pecado original de Adán resulta en el potencial para recibir la salvación. Nadie puede ser salvo sin primero ser condenado, y con la condena que recibimos al momento de nacer, recibimos el potencial instantáneo para la salvación. Si alguien muere antes de llegar a la edad de responsabilidad, él será salvo. Dios es El que nos condena, para nuestro propio beneficio, y sería una violación de Su justicia perfecta sentenciar a alguien al lago de fuego antes de que la persona tuviera la oportunidad de creer en el Señor Jesucristo.

Este primer potencial establece el plan de Dios para toda la raza humana, que es la salvación. El gran potencial de la salvación se realiza cuando el no creyente responde positivamente al Evangelio de Jesucristo. El potencial para la salvación más el Evangelio

de Cristo es igual a **la confianza absoluta** -- una vez que uno ejerce la fe en Cristo, él es declarado justificado y recibe la rectitud del Señor Jesucristo más la vida eterna de Dios Mismo. Esta confianza absoluta es el resultado de la gracia de Dios el Espíritu Santo, quien hace que nuestro momento de fe sea efectivo para la salvación.

Una vez que este tema importante de la salvación está resuelto, pasamos al próximo punto que es el plan de Dios después de la salvación, el estilo de vida del creyente en la era de la Iglesia, que es el código de honor de la familia real. Ahora que somos salvos, el potencial de gracia cambia – da la respuesta a la pregunta, **“Después de la salvación, ¿qué?”** Después de la salvación, el código de honor reemplaza el primer potencial. Ahora que somos salvos, el potencial cambia del potencial de la vida eterna al potencial de alcanzar la madurez espiritual y glorificar a Dios en el conflicto angélico. Este potencial sólo puede llegar a ser una realidad si vivimos por los principios del código de honor de la familia real, y si aprendemos y aplicamos las doctrinas pertinentes bajo la ocupación del Espíritu Santo. Cuando seguimos estos principios, nos lleva a la segunda gran esperanza y oportunidad en la vida, que es la confianza absoluta de eventualmente alcanzar la madurez espiritual por medio del código de honor de la familia real y de llegar a ser elegibles para glorificar a Dios en una capacidad máxima. Todo el avance en la vida cristiana viene por medio de entender el código de honor y de funcionar dentro de sus parámetros; ningún creyente jamás podrá glorificar a Dios sin aplicarlo.

Esto nos trae a la tercera etapa del plan de Dios, el tercer potencial, que es el potencial de recibir recompensas en el tribunal de Cristo.

**La imputación de la vida eterna** en el momento de la salvación + **la imputación de bendiciones** al momento de la madurez espiritual + **el seguir creciendo espiritualmente** por medio de las doctrinas pertinentes y el sufrimiento inmerecido = la confianza absoluta que uno recibirá **las recompensas eternas**.

Todos estos potenciales se logran de la misma manera desde la misma fuente, la doctrina Bíblica. Con la doctrina metabolizada y luego el sufrimiento inmerecido, el creyente llega al último potencial, que es la confianza que él recibirá las bendiciones y recompensas eternas por medio de continuar en la madurez, y esto glorificará a Dios para siempre. Esto es lo que significa el sustantivo griego **“agathos”** (el bien de valor intrínseco), o **“el bien”** del plan de Dios.

La única manera en la cual el creyente puede seguir avanzando es de funcionar bajo el código de honor de la familia real; por lo tanto, el código de honor de la familia real es la manera de vivir la vida cristiana. Es el sistema de aristocracia de Dios, en el cual todos los creyentes en la misma congregación avanzan sin que uno interfiera en el avance de otra persona. La aristocracia tiene estándares, unos estándares mucho más altos comparado a lo que tienen los demás. Una aristocracia sube en poder debido a la superioridad que tiene en su manera de pensar y en los estándares que sigue. La aristocracia exige un código de honor, y nosotros somos aristocracia para siempre. Es una aristocracia que nunca morirá.

## **La esperanza como la motivación y el ímpetu en el código de honor de la familia real**

La manera de vivir la vida cristiana es de vivir cada día con una dependencia total en la integridad de Dios. Esto incluye el estar consciente de los atributos de Dios y el aprender como estos atributos funcionan. *La omnisciencia* de Dios con Su justicia y rectitud perfecta es lo que Le hace perfectamente capacitado para evaluarnos. Ya que Dios sabe todas las cosas y Él es perfectamente correcto y justo, sólo Él puede tomar decisiones que son perfectamente justas y rectas cuando Él trata con Sus criaturas. El entender este hecho nos da la esperanza confiada en nuestras expectativas para el futuro. Por lo tanto, la esperanza no es solo la motivación y el ímpetu en el avance en el plan de Dios, sino también llega a ser la motivación en la función de la integridad cristiana. En la Biblia, “esperanza” es la palabra griega “*elpis*,” que se define como “*la expectativa confiada con respecto al futuro.*”

**ROM 15:12-14\***, *Y a su vez, Isaías dice: RETOÑARÁ LA RAÍZ DE ISAÍ, EL QUE SE LEVANTA A REGIR A LOS GENTILES; LOS GENTILES PONDRÁN EN ÉL SU ESPERANZA. Y el Dios de la esperanza les llene de toda felicidad y prosperidad por medio de creer en la doctrina, para que puedan abundar en esperanza por el poder (o la omnipotencia) del Espíritu Santo. En cuanto a nosotros, hermanos míos, yo mismo estoy también convencido de que ustedes mismos estén llenos del bien divino, llenos de todo conocimiento, y capaces también de amonestarse los unos a los otros.*

Romanos 15:12 nos dice que se encuentra esta esperanza en **el Señor Jesucristo**, “la raíz de Isaí.” En Romanos 15:13, **Dios el Padre** se llama “el Dios de la esperanza,” y nosotros “abundamos en esperanza” por el poder de **Dios el Espíritu Santo**. La Trinidad entera participa en impartir la esperanza a los creyentes renacidos. La esperanza Bíblica significa una dependencia total en la integridad de los tres miembros de la Trinidad – el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Visto que el código de honor de la familia real adquiere su ímpetu desde las varias etapas de esperanza en el plan de Dios, es importante que cada creyente entienda la integridad de Dios y cómo funciona. Cada esperanza es una manera de pensar, una actitud confiada con respecto al futuro. La esperanza es un recuerdo que la integridad de Dios designó a Jesucristo como el objeto de nuestra esperanza y el custodio de nuestras bendiciones. Uno no está viviendo la vida cristiana a menos que tenga confianza de su futuro. Esta esperanza le llevará al creyente a la madurez y le dará confianza cuando él se para ante el Tribunal de Cristo. El pensar y funcionar según el código de honor de la familia real sostiene al creyente en la era de la Iglesia hasta que él llegue a la madurez.

En resumen, la **Esperanza 1** es la confianza que la fe en Cristo resulta en que uno reciba la rectitud perfecta y la vida eterna. La **Esperanza 2** es la confianza que por medio de la metabolización y aplicación constante de la doctrina, el creyente alcanzará la madurez y recibirá las bendiciones fantásticas en el tiempo presente. La **Esperanza 3** es la confianza que por medio de continuar en la madurez, el creyente recibirá las bendiciones y recompensas eternas que glorifican a Dios eternamente.

### Las ecuaciones de “potencial”

1. La imputación de la **vida humana** + la imputación del **pecado original de Adán** = el potencial de **salvación**. El potencial de salvación + la **doctrina** pertinente (el Evangelio) = la **Esperanza 1**, la confianza que uno recibirá la salvación y la vida eterna después de tener fe en Cristo.
2. La imputación *judicial* de **todos los pecados** a Cristo + la imputación *judicial* de la **rectitud perfecta** en el momento de la salvación = el potencial de **madurez**. El potencial de **madurez** + la **doctrina** pertinente = la **Esperanza 2**, la confianza que uno alcanzará la madurez por medio de la metabolización y aplicación constante de la doctrina.
3. La imputación de la **vida eterna** + la imputación de las **bendiciones en el tiempo presente** = el potencial de **recompensas** en el tribunal de Cristo. El potencial de **recompensas** en el tribunal de Cristo + la **doctrina** pertinente y el **sufrimiento inmerecido** = la **Esperanza 3**, la confianza que uno recibirá las bendiciones y recompensas eternas cuando uno sigue avanzando en la madurez, que glorifica a Dios eternamente.

### La aplicación de la doctrina Bíblica y el código de honor de la familia real

La auto-estima espiritual es el punto del crecimiento espiritual en el cual el creyente ha aprendido suficiente doctrina Bíblica para aplicarla a sus experiencias diarias. Es la “base de operaciones” para nuestra conexión con la otra gente y el comienzo de resolver los problemas imposibles que aparte de esto serían imposibles resolver. Es la virtud y la integridad que se desarrolla por vivir en el plan prediseñado de Dios, por el cual la confianza del creyente está basada en la doctrina Bíblica que ha aprendido él. El código de honor de la familia real funciona mejor cuando uno ha logrado llegar a la etapa de la auto-estima espiritual, porque aquí es cuando el creyente comienza a ver todo en la vida desde el punto de vista de la integridad cristiana. El creyente en la auto-estima espiritual tiene la capacidad de cumplir los requisitos del código de honor de la familia real:

1. El aprender – la percepción y la metabolización de la doctrina Bíblica.
2. El pensar – la aplicación de la doctrina metabolizada a las experiencias de la vida.
3. El solucionar – el entender y usar los dispositivos para solucionar problemas.

La combinación de estos tres procesos forma la función del código de honor de la familia real; el código de honor no puede funcionar completamente antes de que llegue el creyente a la auto-estima espiritual.

La única manera para resolver el problema de la falta de la auto-estima humana es por medio de lograr la auto-estima espiritual. Sin la auto-estima, ya sea humana o espiritual, un individuo está desorientado a la vida, y él no se puede entretener a sí mismo ni puede manejar los problemas que están relacionados con la vida social, tal como la

soledad. La auto-estima espiritual, que se basa en la confianza absoluta, es mucho mejor que la auto-estima humana, la cual está sujeta a los cambios y la frustración. La auto-estima espiritual nunca es un sistema de mejoramiento de uno mismo a base del consejo, la orientación psicopedagógica, ni el apoyo de los demás. Bajo la auto-estima espiritual, el creyente está libre de las manipulaciones legalistas y las distracciones de la gente, y él nunca se siente amenazado por la crítica. La auto-estima espiritual resuelve los problemas de la deficiencia, la presión que ejercen los compañeros, la arrogancia del modelo de conducta, y todas las otras sutilezas de la arrogancia y el miedo. Es el fundamento para la estabilidad en la manera de vivir la vida cristiana. Junto con el ejercicio del fe-descanso y los otros dispositivos para solucionar problemas, la auto-estima espiritual siempre se dirige a los problemas y fracasos de la vida para corregir y avanzarnos para que estemos fijados en el Señor Jesucristo.

### **3 La libertad espiritual**

Para sobrevivir en el mundo de Satanás, una persona tiene que tener la libertad y la independencia de Satanás en la función de su volición. Esta libertad está compuesta de cuatro categorías que son mutuamente relacionadas e interdependientes:

1. La mera libertad es la condición de la volición, o la causa no coaccionada de la función humana. Es la autodeterminación legítima y la exención del control arbitrario (la autoridad falsa).
2. La privacidad es el medio ambiente para la función de la libertad. A lo que nos estamos refiriendo aquí no es la privacidad física, sino la privacidad del alma que nos garantiza que cada creyente de la familia real tiene el derecho de vivir su propia vida como al Señor.

**COL 3:17**, *Y todo lo que hacéis, de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de Él a Dios el Padre.*

La privacidad le asegura a cada creyente el derecho de vivir su vida bajo el plan de Dios sin ninguna distracción ni interferencia de los demás. Tal creyente tiene el derecho de congregarse en la iglesia local para el propósito de recibir el estudio doctrinal para adelantar su crecimiento en la manera de vivir la vida cristiana. Esta privacidad espiritual es una parte inherente del sacerdocio real del creyente y la Biblia nos advierte acerca de la seriedad de no respetar la privacidad de los demás.

**1PE 2:9**, *Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;*

**2TE 3:11-12**, *Porque oímos que algunos entre vosotros andan desordenadamente, sin trabajar, pero andan metiéndose en todo. A tales personas les ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo, que trabajando tranquilamente, coman su propio pan.*

**1TI 5:13\***, *Y además, se acostumbran de estar ociosas, yendo de casa en casa. Y no sólo ociosas, sino también charlatanas y entremetidas, diciendo cosas que no debían de decir.*

3. La libertad incluye el derecho de ser dueño de la propiedad privada. Bajo el código de honor de la familia real, los creyentes tienen el derecho de posesión de las cosas tangibles sin la interferencia de los demás. No puede haber ninguna

libertad si a fuerzas la propiedad está destruida por medio de la redistribución de la riqueza.

4. La autoridad delegada por Dios es necesaria para la protección y función de la libertad. No existe ninguna libertad si no hay la autoridad para proteger a esa libertad. La autoridad es el poder delegado por Dios para mandarnos, entrenarnos y prepararnos para la vida. Todas las instituciones divinas incluyen un sistema de autoridad oficial diseñado para garantizar y proteger la libertad.

El código de honor de la familia real es una extensión del concepto de la libertad en las leyes del establecimiento divino, las cuales nunca divorcian la libertad de la privacidad, ni la privacidad de la propiedad, ni la propiedad de la autoridad.

**GAL 5:1\***, *Para libertad es que Cristo nos hizo libres. Por tanto, permaneced firmes, y no se sometán otra vez al yugo de esclavitud.*

En el momento de la salvación, usted salió del mercado de la esclavitud del pecado y entró en la libertad, el plan prediseñado de Dios. La libertad es la política de Dios en la creación de la raza humana. El mero hecho de que Dios nos creó con una volición indica que Él tuvo la intención que ejerzamos nuestro libre albedrío dentro del conflicto angélico. La libertad debería de ser dogmática y inflexible cuando se aplica a las cosas esenciales de la vida, y flexible con respecto a las cosas no esenciales. Es la motivación de la persona que está orientada a la gracia de seguir el principio de “Vive y deja vivir a los demás.”

La libertad espiritual es el patrimonio, o el derecho de nacimiento, de la nueva especie espiritual, los creyentes de la era de la Iglesia en el Señor Jesucristo. Se basa en el poder que capacita de Dios el Espíritu Santo, quien mora dentro de cada cristiano como Su base de operaciones.

**2CO 3:17**, *Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.*

Esta morada nos da la provisión divina para la ejecución del plan divino para la era de la Iglesia, la cual incluye el plan prediseñado de Dios, la vida espiritual única, el estilo de vida de sabiduría, y el código de honor de la familia real. La libertad solamente existe en el plan prediseñado de Dios y únicamente funciona bajo el poder del Espíritu Santo junto con la percepción de la doctrina Bíblica.

**SAL 119:45\***, *Y andaré en libertad, porque busco tus doctrinas.*

**JUA 8:32\***, *y conoceréis la doctrina, y la doctrina os hará libres.*

El creyente puede vivir y funcionar sin la libertad temporal, pero no puede ejecutar la manera de vivir la vida cristiana sin la libertad espiritual, la cual sólo se puede garantizar por medio de tener la volición positiva hacia la doctrina y de funcionar dentro del plan prediseñado de Dios. Por lo tanto, la libertad espiritual es el monopolio del

creyente espiritual. Nuestro Señor nos proveyó esta libertad para que así pudiéramos servir a Dios y avanzar a la madurez, los cuales le dan gloria a Dios, y todo se basa en nuestra actitud hacia la doctrina Bíblica.

**GAL 3:13**, *Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO),*

**GAL 5:1**, *Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud.*

**STG 1:25**, *Pero el que mira atentamente a la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece en ella, no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, éste será bienaventurado en lo que hace.*

**STG 2:12**, *Así hablad y así proceded, como los que han de ser juzgados por la ley de la libertad.*

La libertad no puede funcionar como debe sin el respeto para la autoridad que Dios ha establecido en todo los diferentes periodos de la historia. Ningún creyente será exitoso en la vida si él no reconoce a la autoridad como una creación de Dios. El código de honor de la familia real exige que vivamos bajo un sistema de autoridad espiritual. Igual como nosotros estamos subyugados a la autoridad del gobierno, la escuela, nuestro trabajo, y en todas las áreas de la vida, así también es como tenemos que vivir bajo el sistema de autoridad espiritual cristiano, que es el respetar a la autoridad delegada a nuestro pastor-maestro por Dios y el funcionar bajo esa autoridad para el bien de la asamblea local. Dios ha elegido a ciertos hombres en cada generación para el ministerio del pastor-maestro, y les ha dado la jurisdicción para enseñar y equipar a la familia real con los principios necesarios de la doctrina para que cada miembro pueda crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Ningún cristiano puede leer la Biblia por su propia cuenta y llegar a ser un experto en la doctrina del misterio de la era de la Iglesia sin tener la orientación de un pastor-maestro. En el reino espiritual, la autoridad está delegada al pastor-maestro, a quien Dios le ha dado el don espiritual para que él pueda guiar a su asamblea local. El propósito de este don es la comunicación correcta de la doctrina Bíblica y la protección de la privacidad de los miembros de la congregación. La autoridad del pastor-maestro está relacionada con su don espiritual y está basada en las Escrituras. Cada creyente está asignado a un pastor correcto, y cada asamblea local tiene un pastor correcto asignado a ella.

**HCH 20:28**, *Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia sangre.*

El verbo “os ha hecho” es el modo indicativo, voz media, tiempo aoristo de *tithemi*, que significa poner, designar, o asignar; aquí significa designar a un pastor-maestro sobre un rebaño determinado de creyentes. La palabra “obispos” es el sustantivo

griego *episkopos*, que significa un guardián del rebaño, un capataz, un supervisor, un superintendente, y alguien encargado de formular la política de un grupo. Las palabras “grey” y “iglesia” son sustantivos en el número *singular*, que indica que hay **un pastor** para **una congregación**. Por lo tanto, los pastores no deben de pastorear rebaños o iglesias, sino solamente un rebaño en particular. La palabra “iglesia” obviamente no se refiere a la iglesia entera de Jesucristo porque sería imposible que un pastor cuide a la iglesia entera. Hay un rebaño con un pastor (una iglesia con un obispo) y un pastor asignado o designado por el Espíritu Santo.

**1PE 5:1-3**, *Por tanto, a los ancianos entre vosotros, exhorto yo, anciano como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, velando por él, no por obligación [obligado o forzado por presión], sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo [voluntariamente]; tampoco como teniendo señorío sobre los que os han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos del rebaño.*

Así es “como quiere Dios.” Su voluntad es perfecta, y Él tiene una voluntad perfecta con respecto a cual pastor debería de ejercer supervisión sobre cual grupo de creyentes. Una mente lista es un hombre preparado. La frase “teniendo señorío sobre los que os han sido confiados” se refiere a los pastores que violan el código de honor de la familia real por no respetar al sacerdocio real del creyente. Estos son los abusadores detrás del púlpito, los legalistas, los que manipulan a los demás, y los mentirosos. Estos son los criticones y los que encuentran defectos en todo. El verbo “confiados” es el verbo griego *kleros*, y se refiere a los que están asignados, confiados, o distribuidos al cargo de un cierto pastor-maestro. El libro *New Thayer's Greek-English Lexicon* dice (traducido del inglés), “*Los cuales el cuidado y supervisión ha sido asignado a un presbyter [pastor-maestro].*” El sustantivo “ejemplos” es la forma nominativa, masculina, plural de *tupos*, que significa dejar una marca, impresión o patrón. Los que son elegidos por Dios para supervisar a Su familia tienen una responsabilidad tremenda. Dios los mantiene a los estándares más altos y exige lo mejor que puedan hacer. No deben de tomar ventaja financiera de su posición, ni deben de tener señorío sobre los que están en su carga. Tienen que ser ejemplos para el resto en cómo vivir bajo el código de honor de la familia real.

Dios ha delegado el don espiritual del pastor-maestro para la comunicación de la doctrina, y el pastor tiene que tener la aserción completa de la autoridad. Hechos 20:28 enseña que el Espíritu Santo asigna un cierto pastor a una cierta congregación. Por otro lado, 1 Pedro 5:3 enseña que hay ciertos creyentes que han sido destinados o asignados a un cierto pastor. Ya que Dios es perfecto, Él sabe perfectamente a quien debía de enseñar cada pastor. Su obra es de asegurar la privacidad, la libertad, y la función del código de honor de la familia real en su congregación, mientras que la obra de su iglesia es de respetar su don y la privacidad de los demás.

**HEB 13:7a\***, *Acuérdense de los que tienen mando sobre ustedes, los que le comunican la palabra de Dios,*

**HEB 13:17a\***, *Sigan obedeciendo a los pastores, los cuales mismos están gobernando*

*sobre ustedes, y sométanse a la autoridad de ellos, porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta.*

**1TI 5:17**, *Los ancianos que gobiernan bien [honorablemente] sean considerados dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza.*

**1CO 16:15-16**, *Os exhorto, hermanos (ya conocéis a los de la casa de Estéfanos, que fueron los primeros convertidos de Acaya, y que se han dedicado al servicio de los santos), que también vosotros estéis en sujeción a los que son como ellos, y a todo el que ayuda en la obra y trabaja.*

**1TE 5:12-13**, *Pero os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en el Señor y os instruyen, y que los tengáis en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo. Vivid en paz los unos con los otros.*

Como podemos ver ahora, la libertad no es una entidad aislada; va junto con la autoridad. Todos nosotros vivimos bajo algún sistema de autoridad, y es nuestra actitud hacia la autoridad que refleja nuestro carácter. La libertad cristiana es igual como cualquier otra libertad; siempre es parte de una estructura que también incluye la autoridad. Sin la autoridad, la anarquía estaría sin freno, y ninguna persona pudiera vivir en paz.

### **El código de honor de la familia real y su relación al establecimiento divino y el amor impersonal**

Un creyente no puede vivir según el código de honor de la familia real si él no es un individuo moral; sin embargo, la moralidad no es la única característica de la manera de vivir la vida cristiana. La moralidad es necesaria para cumplir el principio de “vive y deja vivir a los demás.” Romanos 13:1-10 nos enseña cuan importante es esta lección.

**ROM 13:1-10**, *Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, sobre sí recibirán condenación. Porque los gobernantes no son motivo de temor para los de buena conducta, sino para el que hace el mal. ¿Deseas, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás elogios de ella, pues es para ti un ministro de Dios para bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues ministro es de Dios, un vengador que castiga al que practica lo malo. Por tanto, es necesario someterse, no sólo por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto también pagáis impuestos, porque los gobernantes son servidores de Dios, dedicados precisamente a esto. Pagad a todos lo que debáis: al que impuesto, impuesto; al que tributo, tributo; al que temor, temor; al que honor, honor.*

*No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. Porque esto: NO COMETERÁS ADULTERIO, NO MATARAS, NO HURTARAS, NO CODICIARAS, y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resume: AMARAS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. El amor no hace*

*mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.*

Es importante notar que la ejecución del plan prediseñado de Dios y la función del código de honor de la familia real van más allá de la función de la moralidad. Para el creyente, la ejecución del plan prediseñado de Dios y el código de honor de la familia real y la auto-estima espiritual que resulta forman los fundamentos de la manera de vivir la vida cristiana. Desafortunadamente, muchos creyentes presumen que solamente la moralidad es el estándar por el cual uno tiene que vivir. Sin embargo, hasta los no creyentes pueden producir la moralidad, y varios lo producen, especialmente los que participan en una manera activa en las religiones del mundo. La moralidad fue diseñada por Dios para que la siga toda la raza humana, los creyentes e igual los no creyentes. Como parte de las leyes del establecimiento divino, el código de honor de la familia real exige un estándar mucho más superior a la moralidad. Por lo tanto, el cristianismo usa la moralidad del establecimiento divino como una base, pero la función del código de honor de la familia real excede la moralidad. Cualquier cosa que un no creyente puede hacer no es la manera de vivir la vida cristiana.

La manera de vivir la vida cristiana es una manera sobrenatural y exige un método sobrenatural para ejecutarla, que es la ocupación del Espíritu Santo combinado con el poder de la doctrina Bíblica. Esto también se conoce como poniéndose “la coraza de la justicia [rectitud],” Efesios 6:14.

**EFE 6:14, *Estad, pues, firmes, CEÑIDA VUESTRA CINTURA CON LA VERDAD, REVESTIDOS CON LA CORAZA DE LA JUSTICIA* [rectitud],**

La manera de vivir la vida cristiana exige lo siguiente:

- 1. La moralidad.** La moralidad está relacionada con las leyes del establecimiento divino; sin embargo, la moralidad legítima tiene que funcionar sin la arrogancia ni el legalismo. Los cristianos apostatas usan la seudo-moralidad como un sustituto para la manera de vivir la vida cristiana. Los creyentes que están envueltos en el sistema cósmico y en las varias etapas de apostasía también la usan. Las pretensiones de superioridad moral y la arrogancia tergiversan a la moralidad humana a un sistema de obras humanas, que está en oposición directa al código de honor de la familia real.
- 2. La orientación a la gracia.** La orientación a la gracia está relacionada con el amor impersonal y es fundamental en la función del código de honor de la familia real. Entre los cristianos hoy en día, hay una preponderancia de meterse en los asuntos de los otros creyentes, y ellos demuestran una falta completa de la orientación a la gracia. Muy pocos cristianos están dispuestos a no juzgar a alguien por anticipado. En muchas iglesias hay una tendencia grande de calumniar a las otras personas, y esto revela que el legalismo y la arrogancia están trabajando a toda máquina.
- 3. La auto-estima espiritual.** Para el creyente, la integridad de la adultez espiritual comienza con la auto-estima espiritual.
- 4. La ocupación del Espíritu Santo.** El código de honor de la familia real exige la ocupación del Espíritu Santo como el método de ejecutar los mandatos del código de honor de la familia real. El código de honor exige que el creyente viva según el establecimiento y exceda los requisitos de la moralidad por medio de la

aplicación de la doctrina del misterio de la era de la iglesia mientras que él está lleno del Espíritu Santo.

Un creyente que vive por el código de honor de la familia real se pone la coraza de rectitud y sobrepasa los requisitos de la moralidad. Él no reacciona a las situaciones difíciles con venganza, ni emoción, ni amargura, sino responde con el amor impersonal del código de honor de la familia real. Cuando seguimos el código de honor, nos capacita para usar las pruebas que vienen para promover el crecimiento espiritual y traerle gloria a Dios. Esta es la razón por la cual se exige el amor impersonal para todos los miembros de la familia real de Dios.

**JUA 15:12, 17**, *Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado...Esto os mando: que os améis los unos a los otros.*

**1PE 2:17**, *Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.*

**1JU 3:23**, *Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros como Él nos ha mandado.*

Ya que la rectitud perfecta de Dios mora en cada creyente, el amor impersonal respeta a los otros creyentes a partir de esa base. Es un amor que exige la tolerancia y el respeto para la privacidad de los otros creyentes. Es un amor que se basa en la flexibilidad y la actitud mental relajada que resulta de la ocupación del Espíritu Santo y el aprender la doctrina Bíblica.

**ROM 5:5\***, *y la esperanza no nos desilusiona, porque Dios ha derramado Su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, quien Él nos ha dado.*

**GAL 5:22-23**, *Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.*

Es aquí que aparece la responsabilidad clemente. Vemos un ejemplo de esto en el libro de Romanos cuando los creyentes gentiles en Macedonia y Acaya hicieron contribuciones para ayudar a los santos en Jerusalén.

**ROM 15:25-27**, *Pero ahora [yo, Pablo] voy a Jerusalén para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén. Sí, tuvieron a bien hacerlo, y a la verdad que están en deuda con ellos. Porque si los gentiles han participado de sus bienes espirituales, también están obligados a servir a los santos en los bienes materiales.*

Los creyentes judíos habían sido perseguidos debido a la doctrina Bíblica, y los santos gentiles, reconociendo esto, hicieron un sacrificio para ayudarles. Se dieron cuenta de la deuda de gratitud que les debían a los judíos porque ellos les trajeron el Evangelio y la Palabra de Dios. Como Dios les había prosperado financieramente, ellos querían compartir la prosperidad que tenían con los que habían sido la fuente de esa

prosperidad. Lo consideraron un privilegio poder extender una mano a sus hermanos que estaban sufriendo. Estaban motivados por el amor impersonal en sus almas para hacer algo para los otros creyentes, muchos de los cuales ellos nunca habían conocido personalmente.

En contraste, el llegar a estar fijado en sí mismo y lleno de la autocompasión es una de las distracciones más grandes en la vida. La autocompasión viene de una inflexibilidad con las cosas en la vida que no son esenciales. Es una de las debilidades más grandes. El tratar de obtener la compasión de los demás significa que uno está viviendo una vida falsa y está viviendo una mentira, y cuando hacemos cosas para los demás simplemente porque sentimos lástima, lo estamos haciendo a base de la autocompasión.

**ROM 12:9-10\***, *Su amor tiene que ser sin hipocresía. Desprecie lo malo, aplíquese a lo bueno. Con referencia a su amor fraternal [el amor impersonal], sea dedicado el uno al otro. Con referencia a su honor [el código de honor], aprecie a los demás más que a sí mismo.*

El código de honor de la familia real exige el amor impersonal e incondicional. Ya que el amor impersonal se depende de las normas y los estándares doctrinales que están en la consciencia, automáticamente excluye la autocompasión. También elimina y repudia cualquier sistema por el cual el individuo trata de ganar la atención de otra persona por incitar la autocompasión. Hay muchos creyentes que andan con expresiones lastimosas, hablan de “amar a todos,” y tienen la esperanza que las otras personas vayan a compadecer la situación difícil en la cual se encuentran.

El código de honor de la familia real exige que cada creyente en el tiempo de aprieto, tragedia, y tristeza encuentre su bendición, ánimo, y fuerza en los recursos de la doctrina en su alma. No debemos de incitar la auto-compasión, ni mendigar de los demás. Cuando sufrimos algún desastre, tenemos que reflejar en la aplicación de la doctrina en vez de en cuanto estamos sufriendo. El divulgar nuestros problemas no es parte del código de honor. El buscar a incitar la compasión de los demás es una señal de la debilidad en vez de una señal de la realeza. El código de honor de la familia real exige la función de aristocracia en la vida espiritual. Por lo tanto, cuando experimentamos un desastre, prueba, o tristeza, reflexionamos en la aplicación de la doctrina en vez de tratar de recibir la compasión de los demás.

En el código de honor, el dar es una función que enfatiza una motivación correcta que viene de la doctrina que reside en el alma. El dar en una manera cristiana es una forma de devoción a Dios; es el resultado de la motivación de cumplir con el código de honor de la familia real. Este principio se extiende a las conexiones entre un pastor y su congregación. El pastor-maestro le da de comer a su iglesia por medio del estudio y la enseñanza fiel de la doctrina Bíblica, y a cambio la congregación le provee al pastor las bendiciones materiales cuando ellos dan. El dar refleja la actitud mental de la congregación hacia el pastor-maestro y establece una asociación entre el pastor y la congregación que es mutuamente necesaria para los dos partidos. Esto cumple el principio de las bendiciones mutuas por la asociación. La congregación provee la contribución financiera mientras están bendecidos espiritualmente por las enseñanzas del Pastor.

## **4** Las violaciones del código de honor de la familia real

No se puede distinguir entre el creyente que funciona fuera del plan de Dios y el no creyente con respecto a la manera en que uno vive su vida día tras día. La palabra de Dios describe al creyente que no implementa el código de honor como inútil e ineficaz; 2 Timoteo 2:16 y 3:2-8 identifican a estos creyentes.

**2TI 2:16**, *Evita las palabrerías vacías y profanas, porque los dados a ellas, conducirán más y más a la impiedad,*

**2TI 3:2-8**, *Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, sin amor, implacables, calumniadores, desenfrenados, salvajes, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder; a los tales evita. Porque entre ellos están los que se meten en las casas y llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, llevadas por diversas pasiones, siempre aprendiendo, pero que nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad. Y así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, de la misma manera éstos también se oponen a la verdad; hombres de mente depravada, reprobados en lo que respecta a la fe.*

Rechazan la verdad; de hecho, muchas veces en realidad se oponen a la verdad, y al hacer esto, rechazan el código de honor de la familia real. El juzgar a los demás es una violación del código de honor y un riesgo del oficio en la ejecución del plan prediseñado de Dios debido a la disciplina divina que viene con él. Proverbios 6:16-19 da una lista de los siete pecados más graves desde del punto de vista de Dios.

**PRO 6:16-19**, *Seis cosas hay que odia el SEÑOR, y siete son abominación para Él: ojos soberbios, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, un corazón que maquina planes perversos, pies que corren rápidamente hacia el mal, un testigo falso que dice mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos.*

1. Ojos soberbios (la arrogancia).
2. Lengua mentirosa.
3. Manos que derraman sangre inocente (el asesinato).
4. Un corazón (el lóbulo derecho del alma) que maquina planes perversos (la conspiración, el rechazo de la autoridad, la revolución, y la desobediencia civil).
5. Pies que corren rápidamente hacia el mal (los perturbadores).
6. Un testigo falso que dice mentiras (la calumnia, los chismes, la difamación, el perjurio).
7. El que siembra discordia entre hermanos.

Por favor, noten que tres de estos pecados tienen que ver con la mala conducta de

la lengua – el mentir, el dar testimonio falso, y el sembrar discordia.

Romanos 14:4 nos enseña que los pecados de la lengua son una violación del código de honor de la familia real.

**ROM 14:4**, *¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerlo en pie.*

Dios no ha delegado Su autoridad ni Su derecho de juzgar a Sus hijos a ninguna otra persona. Cada creyente está obligado a solamente examinarse a *sí mismo*; por lo tanto, es pretencioso y pecaminoso juzgar a otro miembro de la familia real. Cuando uno deja el juicio en las manos del Señor, el creyente se adhiere al código de honor de la familia real, y reconoce a los creyentes fuertes y débiles, y reconoce que la privacidad y libertad son necesarias para que los demás crezcan espiritualmente. El código de honor provee el ambiente necesario para que todos los creyentes crezcan sin la interferencia de afuera, sin tener en cuenta el nivel de logro espiritual; reconoce que los creyentes nuevos no pueden funcionar bajo los mismos estándares como los que son maduros espiritualmente. **La integridad personal en la función del código de honor de la familia real es lo que es necesario para darles a los individuos la libertad para crecer a su propio paso.**

**MAT 7:1-5**, *No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá. ¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: "Déjame sacarte la mota del ojo", cuando la viga está en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano.*

Los pecados verbales son una violación del código de honor de la familia real, y resulta en *la triple disciplina compuesta*. Primero, uno recibe la disciplina por sus propios pecados verbales; segundo, uno recibe la disciplina por sus pecados de la actitud mental que motivó los pecados verbales; y tercero, uno recibe disciplina por los pecados que uno citó cuando estaba juzgado o calumniando a la otra persona. Cualquier disciplina que tal vez hubiera sido administrada a la persona que uno estaba juzgando, ahora será transferida a uno mismo.

Los creyentes en la adultez espiritual tienen que tener cuidado de proveer la libertad y el ánimo para los otros santos que todavía no han avanzado mucho. Ya que el creyente fuerte tiene un entendimiento bueno acerca del código de honor de la familia real, él evita el legalismo y el mandonear. Él funciona bajo los principios de la orientación a la gracia y el estar fijado en el Señor Jesucristo. Debido a esto, el código de honor le asigna obligaciones adicionales al creyente fuerte.

**ROM 15:1**, *Así que, nosotros los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos.*

Los creyentes fuertes están animados a sobrellevar al creyente débil y tolerar sus defectos con respecto a *lo que no es esencial*. Esto es la utilización máxima del amor

impersonal, el cumplir los requisitos del código de honor. Esta es la obligación que el creyente fuerte le debe al creyente débil.

El creyente débil tiene la obligación de crecer constantemente en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo. Él tiene que estar expuesto a las enseñanzas de la Palabra de Dios y empezar a desarrollar las normas y estándares basadas en la doctrina, y no en lo que él valoraba o creía antes de su salvación. El creyente débil tiene que aprender a dejar a un lado la arrogancia, la inflexibilidad, y la insensibilidad; él tiene que continuar a reemplazar su actitud mental mala con una actitud de querer humillarse y obedecer el código de honor de la familia real.

El creyente tiene que estar conciente de las dos violaciones más grandes del código de honor de Dios — la actitud con pretensiones de superioridad moral y el legalismo.

- **La actitud con pretensiones de superioridad moral** (o la actitud farisaica). El ser una persona farisaica se puede definir simplemente como el considerarse superior en sus propios ojos. Es tener confianza en su propia rectitud presunta, incoherente, y frecuente-mente hipócrita; es una convicción arrogante que su propia rectitud es superior a los demás. La persona farisaica concluye que su propia rectitud es mucho mejor que los demás, y en su arrogancia ciega, llega a ser completamente intolerante de la otra gente. La arrogancia farisaica también significa un divorcio de la realidad, que resulta en una preocupación con uno mismo que no es saludable. Produce un sistema de fantasía y de promoverse a sí mismo a costa de los demás. Eventualmente, esta actitud se entrelaza con la arrogancia, y cuando la persona sigue perdiendo contacto con la realidad, resulta en la inestabilidad mental.

Esta actitud farisaica se empieza a desarrollar cuando el creyente se aleja de la doctrina Bíblica. La persona se olvida de uno de los principios fundamentales del código de honor de la familia real – que la imputación de la rectitud divina y perfecta en el momento de la salvación elimina la función de la actitud farisaica en la manera de vivir la vida cristiana. La justicia divina nunca puede bendecir esta actitud farisaica; sólo puede bendecir la rectitud divina y perfecta, la cual posee cada creyente de la era de la Iglesia. Un error serio que hacen muchos cristianos es creer que Dios les bendice debido a cuan buenos son y no a resultado de Su gracia. La presencia de esta actitud farisaica en la vida del creyente es un insulto directo contra la integridad de Dios y es una negación blasfema de las provisiones divinas que vienen de la gracia logística.

La actitud farisaica se ve cada vez más odiosa mientras sigue creciendo sin freno en la vida del creyente arrogante; llega a ser la motivación para juzgar a los demás, especialmente a los creyentes. La actitud farisaica tiene una preferencia para juzgar a los demás, que resulta en la calumnia y la difamación. Tales actos de juzgar son blasfemos porque pone a Dios a un lado como el Juez y sobrepone a uno mismo como juez. El juzgar a otra persona es asumir la prerrogativa de Dios en vez de dejar el tema en Sus manos. Nuestro Señor denunció vigorosamente este estilo de vida en Su reprimenda severa de los fariseos y los escribas en Mateo 23. El juzgar a los demás sólo sirve para invitar la disciplina divina al partido culpable, y esta disciplina será magnificada porque él también recibirá la disciplina que iba dirigida a la persona que él estaba juzgando. Siempre es mejor

dejar que juzgue el Señor. Él sabe mejor porque Él sabe todo. ¿Quiénes somos para juzgar al siervo de otro?

- **El legalismo.** El legalismo es el resultado de la arrogancia farisaica sin freno y se puede definir como la blasfemia de sustituir la gracia de Dios por las obras y los servicios cristianos. Es la arrogancia de tratar de cumplir el plan de Dios por medio de la habilidad humana en vez de por medio de la gracia; también es la noción falsa que el plan de Dios o tiene éxito o falla a partir de la base de las obras humanas en vez de las provisiones divinas. Por lo tanto, el legalismo establece los estándares falsos para medir los éxitos espirituales, y luego no está satisfecho hasta que estos estándares falsos estén impuestos sobre los demás, que resulta en la dominación de la gente, la política, y la autoridad en su periferia. El resultado de esta arrogancia sin freno es un creyente dominante, un abusador que asume que él siempre está correcto y tiene la respuesta para todo, nunca está satisfecho hasta que todos estén danzando como marionetas por sus cuerdas. El legalismo generalmente comienza con los creyentes que fallan de tomar el tiempo para entender la doctrina o rechazan la doctrina que se les ha enseñado.

El legalismo se expresa especialmente en las siguientes categorías:

1. **La salvación por medio de las obras.** Esta doctrina que siguen los legalistas con respecto a la salvación es la peor forma de blasfemar. En efecto, enseña que la obra del Señor Jesucristo en la Cruz no es lo suficiente por sí mismo para salvar al hombre caído. Enseña que se tiene que agregar las obras del hombre a la obra de Cristo. Estas obras incluyen, pero no están limitadas a, el arrepentirse de los pecados, el caminar por un pasillo, el hacer una confesión pública de fe, el hacer a Jesús el Señor de todo en su vida, y el vivir una vida moral. Esta doctrina falsa afirma que la rectitud perfecta de Dios que fue dada libremente en el momento de la salvación no es suficiente, y que uno tiene que agregar algo más.

*Gal 5:11, Pero yo, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué soy perseguido aún? En tal caso, el escándalo de la cruz ha sido abolido.*

2. **La espiritualidad por medio de las obras.** Esta doctrina que siguen los legalistas enseña que si uno se adhiere a cierta conducta, él será más espiritual. Esto incluye el tener una cierta personalidad, el hablar en una cierta manera, el vestirse de cierta manera, y el seguir los tabúes necesarios. Tal enseñanza es otro ataque contra la gracia de Dios, Quien ya ha creado para nosotros unas obras buenas en las cuales deberíamos de andar nosotros.

*Efe 2:10, Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.*

Los legalistas ponen el énfasis en los logros humanos en vez de en lo que Dios ha proveído, y no se dan cuenta que hemos recibido todos los beneficios de

Dios por medio de la fe, no por medio de las obras.

3. **La moralidad como una substitución para el cristianismo.** El legalismo confunde la moralidad con la espiritualidad, y pone más importancia en lo que se hace o no se hace en vez de en cual poder (divino o humano) el creyente usa para vivir la vida cristiana.
4. **El activismo cristiano.** Los legalistas justifican la acción pecaminosa y malvada por medio de la distorsión de la moralidad en un sistema de tiranía, y buscan a imponer “las leyes cristianas” sobre una entidad nacional, haciendo que todos los no creyentes sean criminales. Los legalistas no quieren distinguir entre la iglesia y el estado, o entre el plan de Dios y las leyes del establecimiento divino. Ellos justifican la arrogancia de los que participan en las cruzadas y la desobediencia civil bajo la noción que el fin justifica los medios.
5. **Las bendiciones de Dios por medio del bien humano y las obras muertas.** Esta enseñanza pone el énfasis en los logros humanos y en el sacrificio que uno hace en vez de en la gracia de Dios, y sustituye el poder del Espíritu Santo por la habilidad y el poder humano. También justifica el activismo cristiano y la desobediencia civil bajo la idea que “el fin justifica los medios,” destruyendo la privacidad, la propiedad, y las vidas de los demás.
6. **El suplantar a las doctrinas de Dios con las enseñanzas del hombre.** El legalismo ataca el tema de la gracia en la doctrina Bíblica y también la comunicación de la doctrina hecho por medio de la gracia. Confunde la vida espiritual con la ley mosaica y los diez mandamientos, e ignora la importancia de la verdad de las dispensaciones y las diferencias en el plan de Dios para los creyentes en diferentes épocas de la historia.

**Gal 5:2-4,** *Mirad, yo, Pablo, os digo que si os dejáis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la ley. De Cristo os habéis separado, vosotros que procuráis ser justificados por la ley; de la gracia habéis caído.*

En conclusión, el legalismo tiene tres resultados básicos – la fabricación de la herejía y la doctrina falsa, el uso del poder humano para sobreponer los estándares y las doctrinas falsas sobre los demás, y el juzgar y difamar a los otros creyentes porque no siguen los estándares y doctrinas falsas del legalista. Tales persecuciones son una violación severa del código de honor de la familia real, y los que están bajo la influencia del legalismo nunca maduran espiritual-mente y no tienen el poder espiritual para crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

**GAL 3:21, 24-4:11,** *¿Es entonces la ley contraria a las promesas de Dios? ¡De ningún modo! Porque si se hubiera dado una ley capaz de impartir vida, entonces la justicia ciertamente hubiera dependido de la ley...*

*De manera que la ley ha venido a ser nuestro ayo para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe. Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa.*

*Digo, pues: Mientras el heredero es menor de edad, en nada es diferente del siervo, aunque sea el dueño de todo, sino que está bajo guardianes y tutores hasta la edad señalada por el padre. Así también nosotros, mientras éramos niños, estábamos sujetos a servidumbre bajo las cosas elementales del mundo. Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre! Por tanto, ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios.*

*Pero en aquel tiempo, cuando no conocíais a Dios, erais siervos de aquellos que por naturaleza no son dioses. Pero ahora que conocéis a Dios, o más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis otra vez a las cosas débiles, inútiles y elementales, a las cuales deseáis volver a estar esclavizados de nuevo? Observáis los días, los meses, las estaciones y los años. Temo por vosotros, que quizá en vano he trabajado por vosotros.*

## **5 El código de honor de la familia real y la producción del bien divino**

La Biblia enseña que cada creyente es un sacerdote real y al mismo tiempo un embajador real.

**1PE 2:5 y 9**, *también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo... Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;*

**APO 1:6**, *e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.*

**APO 5:9-10**, *Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra.*

**EFE 6:20**, *por el cual soy embajador en cadenas; que al proclamar lo hable con denuedo, como debo hablar.*

**2CO 5:20**, *Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!*

**FLM 1:9**, *no obstante, por causa del amor que te tengo, te ruego, siendo como soy, Pablo, anciano, y ahora también prisionero de Cristo Jesús,*

Como un sacerdote, el creyente avanza por las varias etapas del crecimiento espiritual por medio de la adherencia fiel a la doctrina. Como un embajador, el creyente produce el fruto espiritual como un resultado de su crecimiento y la ocupación del Espíritu Santo. La producción nunca es el medio para el crecimiento espiritual; siempre es el *resultado* de vivir por el código de honor de la familia real. El código de honor excluye cualquier forma de producción como el medio de recibir bendición; ninguna cosa que el creyente produce le trae la bendición de Dios. La bendición tiene su origen en la doctrina en el alma que produce la capacidad para vivir, que en turno pone en funcionamiento que se impute la bendición divina a la rectitud perfecta que mora en el alma. Es una imputación real que viene de la justicia de Dios a la rectitud perfecta de Dios que ocurre en las varias etapas del crecimiento espiritual. Por lo tanto, la producción es el resultado del avance en la función de nuestro sacerdocio.

El código de honor de la familia real exige una dependencia total en la integridad de Dios en vez de en nuestra propia habilidad o el logro humano. Ni la moralidad, ni el

talento, ni cambios en la personalidad, ni el ascetismo, ni el conducto de sacrificio, ni la adoración piadosa puede evocar la bendición de Dios. Todas estas cosas son el resultado y la manifestación del avance espiritual, pero nunca el medio. Mientras el creyente desarrolla un inventario de la doctrina acumulada en el corazón, él comienza a tomar decisiones a base de esta doctrina y el amor impersonal e incondicional que resulta.

Lo que sigue son principios acerca del servicio cristiano y el código de honor de la familia real.

1. El servicio cristiano significa más que tomar todo el tiempo que uno pueda para hacer las obras buenas o para seguir algún sistema de obras extensivas.
2. No es lo que el creyente *hace* que cuenta, sino es *la motivación* como un cristiano que determina la legitimidad del servicio cristiano.
3. El servicio es *el resultado* de seguir el código de honor; nunca es *el medio* para lograrlo.
4. La motivación y la actitud mental son los temas de importancia en la producción cristiana.
5. El servicio cristiano que es legítimo, o que “da fruto,” siempre es el resultado del progreso y el crecimiento espiritual.
6. La motivación para el servicio cristiano se tiene que basar en la virtud que se produce por la doctrina Bíblica y la ocupación del Espíritu Santo.
7. La ejecución del bien divino logra llegar a su impacto máximo por medio de la ejecución del código de honor de la familia real.
8. El servicio cristiano nunca se puede hacer si uno está fijado en la gente; el creyente siempre tiene que estar fijado en el Señor Jesucristo y en glorificarle a Él.

### **La función máxima del código de honor de la familia real**

La función máxima del código de honor de la familia real se logra cuando un miembro de la familia real arriesga o sacrifica su vida para el beneficio de otra persona. Aquí es donde la ley del sacrificio supremo llega a su cima. Cuando un creyente que está viviendo en el código de honor de la familia real es llamado a poner su vida en peligro por otro creyente, él lo hace bajo uno de dos conceptos básicos. Uno es el sacrificarse a uno mismo por alguien que él ama personalmente, tal como un cónyuge, hijo, o amigo; el otro es hacer el sacrificio a base del amor impersonal que viene de la integridad en el alma. Los dos conceptos son una parte del código de honor de la familia real. En la noche antes que muriera, el Señor Jesucristo les enseñó esto a sus apóstoles.

**JUA 15:12-13**, *Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado. Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos.*

En su primera epístola, Juan afirma este principio, 1 Juan 3:16.

**1JU 3:16**, *En esto conocemos el amor: en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.*

Es únicamente en el sistema de pensar que se encuentra en el código de honor de la familia real donde el morir en realidad llega a ser una parte del vivir. Hasta cuando él esté enfrentando la muerte, el creyente todavía puede funcionar bajo el código de honor, igual como lo hizo durante toda su vida. El morir es el desafío más grande en la aplicación de la doctrina en la vida del creyente, pero también es la fase más importante en la vida del creyente maduro. Mientras él continúa experimentando la “mayor gracia” de Santiago 4:6, el creyente maduro se dará cuenta que Dios guarda lo mejor para el fin.

**FIL 1:20-21\***, *conforme a mi concentración intensa y la esperanza que resulta que en nada seré deshonrado, sino en integridad, aun ahora, como siempre, Cristo será exaltado en mi persona, ya sea por el vivir o por el morir. Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ventaja.*